

## Usos de las TIC, Relaciones sociales y cambios en la socialización de las y los jóvenes

En este artículo nos centramos en un tipo de consecuencias que probablemente están teniendo ya los usos de las TIC, pero que no cabe observar más que a largo plazo: los posibles cambios en las relaciones sociales de los jóvenes y, por tanto, en su socialización, en lo que ésta depende de las interacciones con otros agentes sociales: familiares, docentes, compañeros de trabajo, de estudio, de juegos, etc. Interacciones que tienen un nuevo campo donde generarse, regenerarse, crecer, transformarse. No sólo en lo que más se identifica ahora como “redes sociales” (Facebook, Twiter, Tuenti, etc.) sino también en otros muchos espacios de intercambios informativos abiertos por Internet y la telefonía celular.

**Palabras clave:** TIC, relaciones sociales, socialización, redes sociales, Internet

“Las ciencias están centradas en el papel que la comunicación cumple en la humanización y la socialización. En cambio la producción comunicativa se encamina hacia usos tecnológicos y macrosociológicos de la información cada vez más desvinculados de esas funciones antropológicas.” (Manuel Martín Serrano) (1)

### Introducción

Las relaciones entre los seres humanos tienen un nuevo campo donde generarse, regenerarse, crecer, transformarse. No sólo en lo que más se identifica ahora como “redes sociales” (Facebook, Twiter, Tuenti, etc.) sino también en otros muchos espacios de intercambios informativos abiertos por Internet y la telefonía celular. Ello no significa que se derrumben o se sustituyan las relaciones anteriores; sino que se están implantando nuevas formas de informarse, producir, divertirse, comprar, etc. que modifican el conjunto de las relaciones sociales, entendidas aquí como modos de actuar unos con otros que mantienen una cierta regularidad. Se trata de una transformación en los procesos de producción y recepción de informaciones cuyo sentido más general y cuyas consecuencias en la socialización de los niños, adolescentes y jóvenes se desconocen y generan incertidumbre y preocupación (como en su día ocurriera con la emergencia de la imprenta, la radio o la televisión).

En general, son los adultos, más que los jóvenes, quienes se refieren a “nuevas tecnologías”, “nuevas interacciones” o “nuevas relaciones sociales”. Parece natural que quienes tengan más conciencia de las transformaciones que se producen en las formas de vivir (de trabajar, comunicar, relacionarse con otros) sean los sujetos de mayor edad en tanto que han conocido las situaciones anteriores a esos cambios; y que estas modificaciones sean más difíciles de identificar por parte de los jóvenes, en tanto han crecido con los

(1) Entrevista para CIESPAL/CHASQUI, Revista Latinoamericana de Comunicación, Octubre 2009

mismos dispositivos tecnológicos que para sus padres y abuelos representan innovaciones espectaculares.

Para los jóvenes actuales, usar Internet o el sms es algo tan natural como para sus padres ver televisión o para sus abuelos escuchar la radio. Sabemos que cada generación y cada grupo social "naturaliza" las tecnologías que tiene a su alcance e intenta sacarles partido. Pero queda mucho por descubrir acerca de los usos tecnológicos en los que se ocupan nuestros jóvenes y, aún más, acerca de la trascendencia de tales usos en el conjunto de las relaciones sociales y los procesos de socialización.

En este artículo se pretende señalar determinadas líneas de investigación que parece necesario emprender en el campo de los estudios de comunicación, en el sentido de vincular los usos tecnológicos con el papel que la comunicación cumple en la socialización. Pues, si bien abunda la literatura sociológica, económica y tecnológica que registra y valora tendencias en la producción, la comercialización, el consumo o los riesgos asociados a la ocupación de los jóvenes con las actuales tecnologías de la información y la comunicación (en adelante TIC), no es fácil encontrar recursos para investigar de qué modo las interacciones mediante TIC están conformando nuevas formas de entender el mundo (público y privado; físico y psíquico), de articular o desarticular la sociedad y la cultura de los usuarios; de relacionarse con otros, cercanos y lejanos, jóvenes y mayores, usuarios y no usuarios de las mismas TIC.

### Los usos de las TIC y la menor dedicación a otras cosas, como consecuencia a corto plazo.

Hay sobradas razones para referirse a los usos -y no al consumo- de las Tecnologías de la Información y Comunicación por parte de los jóvenes. La principal de ellas es que muchas veces son creadores de tecnología, con independencia de que sean también consumidores. (2) Una parte de nuestros jóvenes son usuarios altamente participativos, con un intenso uso del medio Internet, para quienes la tecnología es una parte natural de su vida.

De las investigaciones acerca de los usos, cabe esperar que indaguen sobre cuáles son los objetivos: para qué se usa (trabajo, ocio, estudio, etc.) y qué necesidades se satisfacen, qué se resuelve o qué se obtiene. Por ejemplo, sentirse en contacto con amigos, pareja, familia, etc.; sentirse perteneciente a un grupo social, con la valoración que le dé a esa pertenencia; consolidar y ampliar del círculo de relaciones sociales, etc.

Además de los objetivos y las gratificaciones, si se pretende abarcar las consecuencias que tales usos tienen a corto plazo, debe indagarse sobre qué cosas se hacen o se dejan de hacer por convertirse en usuarios de unas u otras TIC: se estudia menos, o se duerme menos, se ve menos televisión, se hace menos deporte o se visita menos a los familiares porque la duración de los días o las semanas no es elástica.

Probablemente las actividades que con más claridad pueden recordar y reconocer los usuarios que están dejando de lado sean formas de pasar el tiempo libre en casa (como ver televisión) y formas de obtener información en materiales impresos (consulta de bibliotecas o catálogos de todo tipo de bienes y servicios). Precisamente, gran parte de las utilidades que se les ha ido encontrando a estas TIC, y que mejor han desarrollado, está relacionada

(2)

Por poner sólo un ejemplo, cuando se escriben estas líneas (diciembre de 2009) acaba de publicarse que IBM apuesta por EyeOS, un escritorio virtual de código libre, creado por tres amigos (dos de 18 años y uno de 22), de Olesa de Montserrat (Barcelona), que estudian informática y diseño y trabajan a tiempo parcial.

con la obtención inmediata de información referida a toda clase de bienes y servicios, ofertados y demandados desde cualquier lugar del mundo. Internet -además de un medio para el correo electrónico y otras formas de comunicación, como las que facilitan las redes-, es un gran catálogo o escaparate mundial de ofertas y demandas, como corresponde a un mercado globalizado.

En este artículo nos centramos en un tipo de consecuencias que probablemente están teniendo ya los usos de las TIC, pero que no cabe observar más que a largo plazo: los posibles cambios en las relaciones sociales de los jóvenes y, por tanto, en su socialización, en lo que ésta depende de las interacciones con otros agentes sociales: familiares, docentes, compañeros de trabajo, de estudio, de juegos, etc.

Las relaciones personales ¿se mantienen, se refuerzan, se alimentan con los usos actuales de Internet y la telefonía celular? ¿O pierden autenticidad, densidad, quedan reducidas a contactos que se contabilizan? En tanto no se obtengan evidencias empíricas estaremos expuestos a un intercambio de presunciones como las que aparecen con cierta regularidad en los medios de comunicación pública. Véase la siguiente a título de ejemplo:

Este fenómeno afecta profundamente a las relaciones entre ellos. En primer lugar, el Messenger les proporciona el escondite perfecto para expresarse sin exponerse. Pueden decir lo que quieran sin temor a la reacción del otro. Están en el entorno seguro de su pantalla, sin que nadie les vea y sin tener que dar más explicaciones que las que quieran dar. Esto les provoca una pérdida de habilidad en el intercambio personal (la comunicación personal se aprende practicando) y puede desembocar en una especie de “analfabetismo relacional” que les hará el camino mucho más difícil cuando como adultos no tengan más remedio que interactuar con los demás (Ferrán Ramón-Cortés, 2010).

Pero ¿cuál es el fundamento para afirmar que se pierde habilidad en el intercambio personal y no lo contrario, que los intercambios comunicativos a través de pantallas tienen un efecto amplificador (no inhibidor) de la comunicación cara a cara? ¿No habrá que investigar la relación entre las interacciones físicas y las que tienen lugar por medio de las TIC?

## El uso de las “redes sociales” generadas en Internet

Desde que comenzaron a usarse el correo electrónico y la World Wide Web (traducción aproximada: Red Global Mundial), se sucedieron los éxitos de dispositivos tecnológicos innovadores en las formas de comunicar e informarse. Después del auge y caída de algunos de estos dispositivos (foros, chats, etc.) llegó el éxito de los blogs, con sus comentaristas habituales que pronto empezaron a sentirse parte de “comunidades virtuales” generadas en torno a un blog o varios. Agrupaciones coyunturales que también aparecen en forma de opinadores de noticias, reportajes, crónicas, artículos de un periódico, una emisora de radio, un canal de televisión o un sitio web de otra índole. EL PAÍS digital creó hace algún tiempo un espacio propio para albergar los blogs de sus lecto-escribtores y llamó a ese espacio “la comunidad”. En 2010 casi cualquier conjunto de gente organizada constituye una red, o al menos así se denomina: redes de bibliotecas, de ciudades educadoras, de lectores de un periódico, etc. (“Gente Qué! -dice la publicidad- es la red social de usuarios de QUÉ.es).

En torno a cualquier afinidad de gustos, intereses, etc. se crean nuevas relaciones; se mantienen, se refuerzan o se transforman ciertos vínculos con

otros cuando se intercambian comentarios al pie de una noticia, de un artículo, de un videoclip, etc.

Los jóvenes han participado de todas las formas innovadoras de relacionarse y participar en comunidades virtuales, de lazos débiles, si se quiere enfatizar así, pero probablemente generadoras de sentimientos de pertenencia y otras gratificaciones, como cualquier comunidad. Pero ninguna había aglutinado a tantos participantes como MySpace, Facebook, Tuenti y otras mundialmente famosas, que para muchos llenan el campo semántico del término “redes sociales”.

Estas “redes sociales” que se han generado en Internet, como bien dice Jesús Miguel Flores Vivar (2009), “se han convertido en el estandarte de la Web 2.0, entorno que también aglutina a los blogs, wikis y chats”. Según se afirma en el último informe presentado por la Fundación Telefónica sobre “*La Sociedad de la Información en España 2009*”, el uso de las redes sociales entre los jóvenes se habría multiplicado por seis a lo largo de 2009, lo que supone un aumento del 500% con respecto al mismo período del año anterior

Obviamente, no todos hacen lo mismo ni durante el mismo tiempo. Hay diferencias entre mujeres y hombres que habría que investigar (3). Igualmente, se mantienen también diferencias en el uso de estas redes en función de las posibilidades de acceso a Internet: quienes tienen acceso ilimitado a Internet en casa y pueden usarlo por la noche son los que participan más modificando sus perfiles, coleccionando amigos y comunicándose con conocidos y desconocidos. Quienes pueden, acceden desde el centro de trabajo y lo hacen repetidas veces en el día, incluso en periodos de vacaciones.

Qué sentido tiene para los y las jóvenes el uso de las redes sociales generadas en Internet: qué representa para cada persona (por ejemplo, una vía de comunicación íntima, una vía para dar a conocer lo que uno considera más propio y procurar que se valore lo propio), qué papel juegan estas prácticas en la sociabilidad, en el desarrollo identitario, etc.

Los mayores no sabemos bien qué representa el uso de las redes para los jóvenes. Y ellos no saben lo extraño que puede ser ese mundo para los adultos. Para los mayores es un tercer entorno, muy diferente del segundo (el urbano) y éste muy diferente del primero (el natural o rural), siguiendo la tipología de Javier Echevarría (1999). Para los jóvenes, todo forma parte de un solo mundo, que es así porque así se lo han encontrado. La conciencia del cambio es de los mayores.

Sobre este fenómeno social y comunicativo no tenemos una tradición libresco que nos ofrezca ya un conocimiento ordenado, porque es muy reciente y muy cambiante. La información sobre estas redes está en la Red; pero en la Red hay demasiadas cosas y cada vez está más claro que la sobreabundancia informativa ayuda poco a la comprensión. En este caso, hay también demasiado ruido.

Sin detenernos ahora en ello, anotemos que redes sociales han existido siempre; desde que hay sociedad, hay redes sociales. Desde que existe la World Wide Web se usa más el término, se ha puesto de moda y se piensan más cosas con esa clave en lugar de otras claves. A veces, los mismos fenómenos sociales, se piensan con unos conceptos en una época y con otros conceptos o categorías en otra época distinta. Hoy es habitual recurrir al término “redes” para identificar estructuras sociales de todo tipo: de delinquentes y

(3)

Hipótesis: las jóvenes de mayor edad es más probable que sigan usando la red que los jóvenes de mayor edad (a ellas les interesa más que a ellos comunicarse con amigos/as que también ven en persona).

de amigos, de empresas y de iglesias, de revolucionarios y reaccionarios, de cajeros automáticos y de mendigos, etc.

Las que ahora son mundialmente conocidas por su rápida expansión por Internet también son variadas, según a qué se dediquen específicamente o según cómo funcionen; lo que permiten o prohíben, etc.): Unas son más para profesionales como LinkedIn, donde se deja el CV y los empleadores pueden consultarlo y ofrecer empleo) otras son más bien para cotillear un poco (como Tuenti o Facebook, las preferidas de los más jóvenes para estar en contacto con los amigos).

Estas redes de internautas (y, especialmente, algunas de ellas) están adquiriendo una importancia inusitada, como lo demuestra el hecho de que Google haya empezado a incluir en sus búsquedas resultados de Twitter, Facebook o MySpace.

## El éxito de esta clase de redes

MySpace comenzó a tener éxito porque ciertos grupos musicales abrían páginas en el sitio y sus fans podían escribirles y recibir sus respuestas en el mismo sitio. Fomentaban la identificación entre grupo (y cultura) musical con sus seguidores. Luego estos llamaron a otros jóvenes menos interesados inicialmente en esa conexión con los músicos, pero interesados en la confluencia con otros jóvenes. Los adolescentes encuentran valiosos referentes para su vida en las personas que conocen en su vida cotidiana y con los muy famosos que son de su gusto, sus ídolos.

Antes de finalizar 2009, Google señaló las diez páginas que el buscador consideraba emergentes entre los usuarios hispanohablantes: colocó en el lugar número 3 Facebook, que ahora se considera la gran red social mundial; y en el lugar número 7 Tuenti, parecida a Facebook, pero más orientada a usuarios hispanohablantes y generalmente más jóvenes que los de Facebook.

Han tenido tanto éxito que pueden localizarse en ellas todo tipo de usuarios: individuos, familias, grupos musicales, empresas, partidos políticos, etc. procuran estar dentro como forma de conjurar el temor a quedar socialmente excluidos. Las usan organizaciones grandes, medianas y pequeñas para crear sentimiento de orgullo comunitario y con la intención de acercarse a los espacios (muy reales por más que les llamen “virtuales”) donde pueden ser vistos por los jóvenes y tal vez algunos de ellos se animen a participar.

Una estrategia algo diferente consiste en crear una red nueva, en lugar de tener presencia en una de las famosas. Pero con objetivos muy parecidos. Por ejemplo, el Consejo de la Juventud de España (CJE) y diversas organizaciones sociales han creado Juvenreda, una red dedicada a impulsar la participación social de jóvenes inmigrantes. El Partido Popular también ha creado su propia red social: popular.es

## Los riesgos del uso despreocupado

Debe representar algo importante en la vida de tanta gente para que lo usen, a pesar de los riesgos que se corren. Puede que se esté usando sin tener mucha conciencia de los riesgos, no sólo de que roben las contraseñas y otras claves, sino porque son públicas nuestras vinculaciones familiares, afectivas y amistosas con otras personas. En las redes se comparten muchos

datos personales (intereses, gustos, imágenes, videos, etc.) y no sabemos qué uso van a hacer otros con nuestros datos. Por eso no sabemos si nos vamos a arrepentir o no de haberlo dejado ahí. Se están usando para acosar a adolescentes, para suplantar la identidad (digital) de alguien.

Los jóvenes son más despreocupados que los mayores para facilitar informaciones como el lugar donde trabajan o estudian, la dirección de e-mail o el cumpleaños. En la propia página de inicio, cada usuario hace su performance, su construcción (pública) del yo, su exhibición; el perfil de cada usuario es un conjunto de datos de diversa naturaleza: un collage de texto e imágenes que componen un reflejo de sí mismo, pero maleable, cambiante, flexible.

Pero, obviamente, no son los perfiles en sí mismos los que configuran una red, sino las conexiones que se consolidan mediante las invitaciones o peticiones de amistad (de pública amistad). Y las conexiones son públicas; algunas lo son a primera vista: aquellas cuyos comentarios al amigo quedan escritos a la vista de todos. A veces, se trata de comentarios medio privados, pero en un espacio público, pues hay observadores. Nada se oculta: ni la amistad, ni las conversaciones, ni la descripción que cada cual hace de sí mismo. Ciertamente, podrían reservarse a los amigos, pero es igual de cierto que se aceptan como tales a muchos desconocidos

La mayoría dejan al descubierto sus datos personales. Esos datos persisten durante mucho tiempo; no sabemos cuánto. Pero Internet, además de ser un medio sincrónico, también es un medio acrónico para todas aquellas personas que accedan más tarde, que pueden ser muchas y desconocidas: no sabemos quien terminará oyendo o leyendo nuestras expresiones, ni donde estarán esas personas cuando lo hagan. Pero sí sabemos que, si alguien se lo propone, le bastará con teclear un poco para encontrar a cualquiera; puede hallar fotos de quien busque si alguien las dejó en la Red. Y puede apropiarse de sus expresiones escritas o habladas, de todo lo publicado.

Además de los padres, pueden enterarse de aspectos inconvenientes de su vida los profesores y directivos de centros de enseñanza, pudiendo utilizarlos para adoptar medidas disciplinarias contra los estudiantes. Con más profesionalidad, puede hacerlo un policía, un jefe de personal o un comité de admisión que debe decidir si es o no un fichaje apropiado para una organización.

Si, a pesar de todo esto, se sigue usando es porque tampoco importa mucho; o importa, pero se acepta entrar en el juego. En todo caso, significa que en nuestra vida se ha producido este cambio fundamental: lo público juega un papel diferente porque interactuamos con los demás de una forma que antes no existía, aunque lo hagamos con personas que ya eran conocidas para nosotros.

## Los usos de las TIC y los cambios en la socialización, como consecuencia a largo plazo.

Todo ser humano, desde su nacimiento aprende de lo que capta del entorno en el que se desenvuelve y actúa en ese entorno al tiempo que aprende el resultado de las actuaciones. Vive con la madre y otros adultos, de quienes depende y a quienes imita desde muy pequeño. Más tarde se sentirá afín a los miembros de ese grupo y se identificará como perteneciente a ese grupo, distinguiéndose de quienes no lo son. Ese proceso es de maduración biológica y cultural a la vez. De crecimiento y de enculturización, cuando el individuo asume las pautas que regulan sus interacciones con los demás.

Para que los individuos asuman esas pautas, deben producirse y reproducirse unas visiones de la realidad que compartan los miembros del grupo o conjunto social del que se trate (familia, tribu, clan, ciudad, etc.) y que sirvan para sustentar la permanencia o la transformación de las normas que regulan los comportamientos. Las visiones de la realidad sólo cumplen esa función legitimadora de las normas en la medida en que son aceptadas por los miembros del conjunto social y consideradas valiosas como para transmitir las y procurar su aceptación por parte de los demás.

Esta transmisión se lleva a cabo en la forma en la que cada grupo humano ha podido expresar el sentido de su existencia como grupo y el valor de su permanencia como tal grupo. Se comprende, entonces, que en cada momento y en cada lugar, dependiendo de las capacidades y herramientas disponibles para comunicar, cada grupo habrá recurrido a ellas para lograr que los nuevos individuos sean respetuosos con el modo en que se organiza el conjunto y se mantiene cohesionado. La producción y reproducción de visiones de la realidad, ya sea con recursos más naturales o con recursos más técnicos, suele estar orientada a conseguir que esas visiones sean compartidas por otros, fortaleciendo una cierta cohesión social en torno a ellas.

Esta tarea se nos antoja más sencilla en las sociedades pequeñas cuyos miembros se conocen, viven de una manera similar, comparten creencias, valores, actitudes, etc; y más complicada en sociedades grandes, desarrolladas y complejas, como la nuestra; donde no es posible identificar **una** visión de la realidad que cohesionase a todos sus miembros, sino muchas que compiten entre sí, para conseguir que prevalezca un modo de organizarse y funcionar sobre otros. O, al menos, para formar parte de la negociación por el establecimiento de un orden normativo, con el fin de que el orden resultante no excluya tal o cual modo de entender el mundo y la vida en sociedad (el matrimonio, la familia, la educación, la igualdad, etc.). Socializar, en esta situación, supone saber cuáles son las exigencias compartidas (normas, valores, actitudes hacia propios y extraños), para canalizar las pulsiones y orientar el aprendizaje social de los individuos; y que éstos interioricen la necesidad de respetar una ley en cuya gestación no han participado.

Obviamente, la socialización adecuada no está en absoluto garantizada; y es más difícil que lo esté cuando el sistema social carece de mecanismos para ordenarla: no establece con claridad qué espera de los adolescentes y jóvenes; ni qué lugar (simbólico y material) podrán ocupar los miembros jóvenes (profesiones, funciones paterna y materna, etc.) en una sociedad cohesionada. O, expresado en otros términos, cuál será su identidad social. El riesgo de desintegración social es tanto mayor cuanto menos se perciban por parte de todos, y especialmente de los jóvenes, la prioridad de determinados objetivos, la coherencia del sistema de valores o la congruencia entre valores y conductas de quienes son referentes para ellos.

Entre los mecanismos para ordenar la socialización de los individuos, suelen citarse las instituciones mediadoras que actúan en primera instancia, como la familia y la escuela. Según en qué momentos y lugares, los clanes, las iglesias o los medios de comunicación pública tienen cierta relevancia en el encauzamiento de los deseos, la aceptación de los hábitos y normas sociales, la interiorización de creencias y valores. En todos los casos, estas instituciones mediadoras deben tener personas capacitadas para enseñar e influir en los niños con la finalidad de que éstos lleguen a ser, como ciudadanos adultos, sujetos de derechos y deberes.

En todas las épocas, además de estos agentes formales (familia, escuela, organizaciones diversas), la socialización se produce como consecuencia del conjunto de interacciones en las que participa el individuo; y, por ello, siempre ha tenido una importante dimensión socializadora la interacción en el grupo de iguales, que tiene lugar en la vida cotidiana, fuera del marco escolar (salvo “el recreo”) o laboral; en lo que suele denominarse “tiempo libre”. Estas interacciones en los grupos no organizados formalmente (de amigos, compañeros, pares) han devenido más relevantes en las últimas décadas, como veremos en posteriores epígrafes.

## La socialización en los entornos familiares

Durante la infancia tienen lugar las primeras etapas –y probablemente las más decisivas– en la socialización de los niños y niñas. En cada sociedad se espera que la familia actúe como una especie de microsistema social, donde se respetan y se hacen respetar las normas y valores del conjunto. Asumir el rol de hijo o de hija significa de entrada aceptar la autoridad de los padres, los límites que ellos imponen a la conducta y, en general, las pautas que ellos establecen para las relaciones entre los miembros de la familia.

Ese conjunto de relaciones sociales que se dan en el seno de la familia puede verse afectado por el uso que se haga de las TIC, incluyendo entre ellas las tecnologías que ya son consideradas “tradicionales” como el teléfono, la radio o la televisión. Nos ocupamos de ello en un estudio anterior, patrocinado por el Injuve. (Lorente, S.; Bernete, F. y Becerril, D., 2004).

En aquella investigación se pidió a una muestra de españoles que mostraran su acuerdo o desacuerdo con ciertas afirmaciones preocupantes (4), a propósito de cómo puede estar repercutiendo Internet en las relaciones sociales y en las interacciones comunicativas de la familia. La proporción de quienes asentían más con dichas frases era mayor entre los entrevistados de las clases socioeconómicas más débiles y los niveles de estudio más elementales. En todo caso, registramos que jóvenes y mayores se repartían las pantallas en el interior del hogar familiar de la manera siguiente:

a) los mayores (padres y abuelos), más apegados al teléfono fijo y prestando más atención a las producciones audiovisuales de la radio o la televisión.

b) los jóvenes (adolescentes y jóvenes mayores de edad) sacando partido a las cualidades del teléfono móvil y siguiendo con más interés las producciones multimedia, a través del ordenador.”

(4)

Por ejemplo, “Internet resta comunicación en el interior de la familia”, “Los adolescentes que usan Internet salen menos a la calle” o “Si no se dispone de Internet, parece que no se es como los demás”

Siete años más tarde es más evidente el reparto de pantallas entre jóvenes y mayores. Los primeros pueden usarlas todas (según para qué cosas). Los segundos (abuelos/as y aún muchos padres y madres) siguen siendo fundamentalmente receptores de televisión.

(5)

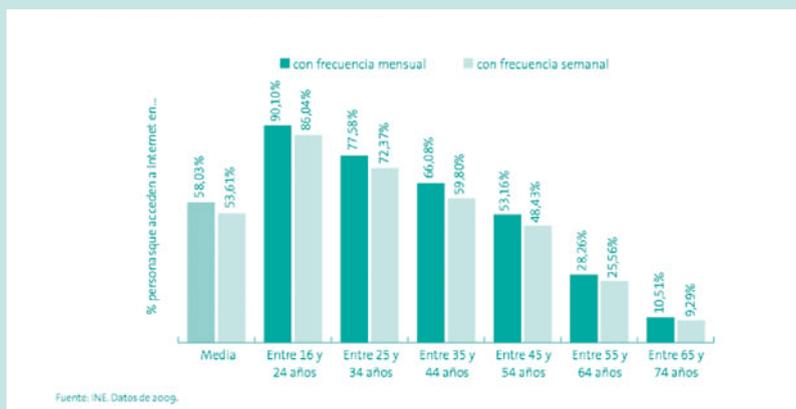
Al igual que la edad, “la clase social también es un factor de gran peso en el nivel de acceso a Internet” se señala en el mismo informe de la Fundación Telefónica. Entre los entrevistados de las clases altas hay una mayor proporción de personas que acceden a internet.

Según el informe *La Sociedad de la Información en España 2009*, “entre los jóvenes españoles, Internet ha desplazado a la televisión como medio que ocupa un mayor número de horas en su tiempo libre, y ya dedican a Internet 14 horas semanales”. La figura 3-21 del mencionado informe muestra gráficamente la correlación entre tramos de edad y porcentaje de entrevistados que acceden a Internet. (5)

Aunque muchos de ellos necesitan que los hijos les enseñen el uso y las posibilidades de los instrumentos de comunicación –y ello puede hacerles

**Figura 3.21**  
Internautas en cada tramo de edad (ESPAÑA).

Gráfico elaborado con datos del INE (2009) y recogido en el informe *La Sociedad de la Información en España 2009*. Fundación Telefónica.



sentirse dependientes de los hijos sin querer serlo- los padres pueden conocer (y los psicólogo suelen recomendar que conozcan) las TIC que manejan los hijos y, si lo estiman necesario, poner límites a su uso y, en general, establecer reglas sobre las páginas que los hijos e hijas pueden visitar; el tipo de información personal que sus hijos pueden dar a conocer a personas con las que interactúan por Internet; el tiempo que pueden pasar conectados, etc.

En las “redes sociales” creadas en Internet, los padres son los primeros que pueden localizar el perfil y todo lo expresado por un adolescente, si están interesados y saben hacerlo (una minoría). Son los primeros que pueden comprobar qué páginas visitan o seguir las conversaciones del hijo o la hija con otras personas, en sitios como Facebook o Tuenti.

Como es natural, esta incursión de los padres no es deseada por los hijos, porque prefieren tener espacios propios para sus relaciones sociales y no mezclar éstas con las familiares. Por esta razón, los padres deben saber que pueden encontrarse un rechazo si piden a sus propios hijos ser “amigos” o pueden hacer que éstos se sientan confusos y no sepan si aceptarles como amigos o rechazarles a riesgo de herir sus sentimientos.

Estas y otras cuestiones hacen que, de algún modo se pregunten qué deben poner en este espacio que supuestamente sólo debería interesar a sus amigos y a otros como ellos, pero de hecho puede observarlo todo el mundo, incluidos sus padres y otros familiares. ¿Se puede escribir con entera libertad para los amigos y, al tiempo, quedar bien con los padres? ¿Se puede contar lo que se ha hecho y lo que a uno le gustaría hacer? Puede que verse obligado a hacerlo sea parte de lo que le ayuda a uno a madurar, comprobando dónde están los límites de su expresividad en cada entorno y, a fin de cuentas, seleccionando “*lo que puede ser dicho, y las maneras de decirlo*” (Martín Serrano, 2008). Una vez más estaríamos tentados de decir “como en la vida misma”, como si la interacción en ese entorno no fuera parte de la misma vida.

A su vez, si los padres quieren, pero no pueden, controlar las conversaciones de los adolescentes (que no son privadas, pero sí entre comunicantes elegidos), también es probable que se sientan confusos, sin saber qué hacer al respecto. Quizá observen que el ordenador fue comprado para que los hijos saquen provecho en los estudios, pero lo utilizan más para el ocio; y perciban que, en su propia casa, los hijos están físicamente, pero intercambiando no se sabe qué datos y opiniones con no se sabe quién.

De hecho, puede que se trate de una conexión con otros familiares lejanos o con alguien que, por afinidad, ha terminado convirtiéndose en un familiar, si bien electivo. Esta parece ser la dirección en la que están transformándose las relaciones familiares más allá de las protagonizadas por los que comparten un hogar: hay recuperaciones, reagrupamientos y reconocimientos de los miembros de la familia a través de Internet. Tal vez, con algunos de ellos, el contacto sea más regular porque la afinidad sea mayor; con otros será más esporádico. Pero, en todo caso, el contacto no exigirá prácticamente ningún esfuerzo. Depende más que nunca de la voluntad de establecerlo libremente; no de la obligatoriedad o el coste de la operación.

El teléfono móvil también ensancha la libertad de los jóvenes respecto a sus familiares: por una parte, permite más libertad de horarios y movimientos a los jóvenes; por otra, también permite más control a los padres, pero no tanto como éstos quisieran. Los hijos e hijas puede comunicarse con personas de las que no quieren dar noticia a sus padres y pueden hacerlo con más libertad precisamente por la portabilidad del teléfono.

La investigación social debe seguir enfocando los cambios en las relaciones familiares asociados al uso de las TIC y los cambios en el hogar y sus diferentes utilidades: descanso, ocio, educación, trabajo, etc.

## La socialización en los entornos escolares

La primera institución de socialización secundaria (donde comienza la educación formal) también está experimentando cambios importantes como consecuencia de la aparición y uso de las TIC dentro y fuera de los centros.

La televisión principalmente -y en algunos contextos sociales la radio y la prensa- era “el aula fuera del aula” (Younis, 1993), una escuela paralela de enculturización para sujetos de todas las edades, que la propia escuela no podía ignorar, sino tomarla en cuenta e incluirla entre sus objetos de estudio en la medida de sus posibilidades, siempre limitadas.

Hoy el reto de las instituciones educativas, en todos los niveles, es muchísimo mayor en tanto que la accesibilidad y el manejo de las TIC por parte de la población incide de diversas maneras en la educación de niños, adolescentes y jóvenes escolarizados. No sólo proporcionan lenguajes, visiones del mundo, valores y pautas de comportamiento muchas veces distintas de las que se enseñan en los centros, sino que también presionan para transformar los modos de enseñar y aprender utilizando ciertas tecnologías, guste o no a los docentes y a la totalidad de los discentes.

Ahora, los padres y los educadores profesionales tienen que mediar entre lo que aparece en los medios de comunicación pública y lo que saben los hijos/ alumnos, si no quieren dejarles solos en la tarea de interpretar y dar sentido a esas emisiones. Pero además, tienen que saber usar las TIC para conocer lo que por ellas circula, cómo funcionan, qué puede encontrarse a través de ellas, qué usos son deseables e indeseables, qué riesgos se asumen, etc. Y, finalmente, tienen que saber utilizarlas para no renunciar a sus potencialidades en beneficio de la formación.

En Dinamarca, por ejemplo, los estudiantes escriben los exámenes en sus ordenadores desde hace diez años y, desde noviembre de 2009, pueden consultar Internet, incluso redes sociales como Facebook, si creen que ahí

van a encontrar información adecuada para responder en el examen. Esa utilización de las TIC ¿Cambia las relaciones entre profesores y estudiantes? Esta es otra de las direcciones en las que tiene mucho que hacer la investigación social.

De entrada, están modificándose tanto el rol de los profesores como el de los estudiantes, entre otras cosas, porque el cambio tecnológico se produce a la vez que ciertas transformaciones pedagógicas. Se pretende que el proceso esté centrado en el aprendizaje del estudiante y que sea éste el principal agente de su educación. En esta perspectiva, el cambio en las relaciones entre unos y otros parece garantizado porque el profesor no estará disponible sólo en el aula para el asesoramiento del alumno y porque tendrá que seguir los pasos de su aprendizaje para ayudarlo durante el curso, no sólo para evaluarlo al final.

Si el conocimiento es una actividad mental de un sujeto con respecto a un objeto, a propósito del cual se obtienen y se organizan datos, *finalmente aprende, no quien obtiene más datos sobre el objeto, sino quien consigue organizar los datos de modo tal que le encuentra un sentido a esa organización*. Esta es la razón por la cual la ayuda de los profesores -y de los padres- sigue siendo necesaria, si están en condiciones de ayudar a los estudiantes a distinguir la validez de las informaciones (prácticamente infinitas) que hoy resultan accesibles.

La tecnología convierte en accesible lo que antes no lo era, gracias a ello se acercan sujetos y objetos de estudio. Esta es la cara positiva de la mediación tecnológica. La dificultad estriba en que cada tecnología brinda unas posibilidades distintas y su conocimiento requiere horas de estudio. Y, sobre todo, en que los dispositivos tecnológicos aparecen y evolucionan (algunos, desaparecen) tan rápidamente que no hay manera de organizar un aprendizaje ordenado y controlado sobre ellos.

Se espera de los profesores que lleven a cabo una mediación humana que ayude al aprendizaje, ante una transformación tecnológica tan rápida. Pero, a la vez, se observa que los centros educativos, que es donde se podría producir, en todo caso, un aprendizaje algo más ordenado, no tienen recursos humanos para organizarlo, aun en aquellos países donde disponen de recursos materiales y de infraestructura para acceder a la tecnología. Es decir -y esta es para mí la clave del problema-: donde se resuelve el problema del acceso, queda por resolver el problema de la formación y con ello, el problema de la mediación humana que se requiere cuánto más sofisticada sea la tecnología.

La mediación humana no se ha considerado, en las políticas públicas, tan necesaria como el acceso: se proporcionan computadoras, aplicaciones para hacer a distancia una serie de actividades (clases, tutorías, trabajos individuales o grupales, etc.) y, por supuesto, para acceder a la documentación necesaria. Todo lo cual presiona para que tenga lugar un reciclaje de los profesores y los gestores de todos los niveles del sistema educativo. Sin esa capacitación de los mediadores, que por otra parte, son imprescindibles, no habrá cambio de modelo docente, ni habrá forma de aprovechar la tecnología como recurso eficaz en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Recurso con muchas posibilidades de adaptación a perfiles diferenciados de estudiantes (empleados y desempleados; jóvenes y mayores; cercanos y distantes, con discapacidad física o sin ella, etc.).

Contra lo que a veces se piensa y se afirma: cuanto más se use la tecnología en la comunicación y en la educación, más necesaria y más importante es la mediación de los educadores para que el aprendizaje sea posible y consistente. Salvo que se confunda el aprendizaje con la recogida de información o con la memorización de los manuales. El educador no es sólo un proveedor de información (aunque en muchos casos siga siendo el único proveedor), es quien tiene que diseñar una estrategia didáctica y conducir unas actividades de aprendizaje de los estudiantes, sacando provecho de cada una de las experiencias exitosas y fallidas.

Para que los educadores tengan esa capacidad de mediar, facilitando una experiencia con sentido por parte de los estudiantes, han de adquirirla primero y ello requiere la intervención de otros mediadores y expertos en la generación del conocimiento. O, si se prefiere, en la educación y la formación continuas de todos los actores que intervienen en los procesos de aprendizaje.

Por ahora, se observan muchas dificultades de adaptación por parte de padres, educadores y otros agentes sociales. Y, sin embargo, no parece que haya vuelta atrás. Los docentes deben ir olvidándose de que "impartir sus clases" consiste en "transmitir información". Deben ayudar a que el estudiante aprenda. En eso consiste la mediación del docente: en procurar que el estudiante aprenda a manejar la información (donde se inserta el uso de la tecnología), interactuando con otros colegas y con los profesores, en una comunidad de estudio. Que será una comunidad tan real como son las llamadas "comunidades virtuales", creadas en torno a un periódico, un blog, un foro o una red de profesionales o ex-compañeros de estudios.

Tanto la línea divisoria que separa a jóvenes y mayores como la que separa a conectados y no conectados han ido difuminándose progresivamente y cabe esperar que continúe esa tendencia. Sin embargo, no es tan probable que se difumine la línea divisoria entre quienes saben y quienes no saben operar con la información. Como anticipaba Manuel Castell en la *Lección inaugural del programa de doctorado sobre la sociedad de la información y el conocimiento (UOC)* hace más de diez años:

*"... aparece un segundo elemento de división social mucho más importante que la conectividad técnica, y es la capacidad educativa y cultural de utilizar Internet. Una vez que toda la información está en la red, una vez que el conocimiento está en la red, el conocimiento codificado, pero no el conocimiento que se necesita para lo que se quiere hacer, de lo que se trata es de saber dónde está la información, cómo buscarla, cómo procesarla, cómo transformarla en conocimiento específico para lo que se quiere hacer. Esa capacidad de aprender a aprender, esa capacidad de saber qué hacer con lo que se aprende, esa capacidad es socialmente desigual y está ligada al origen social, al origen familiar, al nivel cultural, al nivel de educación. Es ahí donde está, empíricamente hablando, la divisoria digital en estos momentos." (Castell, 1999).*

Se irían limando las diferencias sociales si los usuarios, además de tener acceso, adquiriesen todos la capacidad para seleccionar, cribar, distinguir el valor de las múltiples ofertas de productos, servicios, trabajos, datos, etc. ¿Cómo se adquiere esa capacidad? Si se adquiere en los centros educativos (colegios, institutos, universidades), el manejo de la información y sus posibilidades de utilizarla en provecho propio depende del funcionamiento de estos centros. Si se adquiere en el grupo de pares, cada individuo se apropiará de estas tecnologías dependiendo

más bien de cómo lo haga el grupo. Dado que no todos los jóvenes y adolescentes van a los mismos centros educativos, ni tienen los mismos grupos de pares, esas diferencias siguen operando en las posibilidades que tienen los jóvenes de sacar partido a las TIC y de relacionarse con otras personas. Parece más probable que se relacionen con quienes viven en situaciones semejantes más que con otros de un estatus muy superior o muy inferior.

## La socialización en otros entornos. El ocio de jóvenes y adolescentes.

En la empresa, el museo, el turismo, el comercio, el arte, la religión, la comunicación de masas, etc. No hay una dimensión de nuestra vida que no se esté viendo transformada por la innovación tecnológica y las posibilidades de manejar la información. Sin embargo, se observa cierta reticencia al cambio y cierto desconcierto en el que influyen factores diversos: miedo y desinterés, entre otros.

*“Pero miedo, ¿de quién? De la vieja sociedad a la nueva, de los padres a sus hijos, de las personas que tienen el poder anclado en un mundo tecnológico, social y culturalmente antiguo, respecto de lo que se les viene encima, que no entienden ni controlan y que perciben como un peligro, y en el fondo lo es. Porque Internet es un instrumento de libertad y de autonomía, cuando el poder siempre ha estado basado en el control de las personas, mediante el de información y comunicación. Pero esto se acaba. Porque Internet no se puede controlar” (Castell, 2008).*

La extensión de las TIC a todas las capas sociales depende, no sólo de las infraestructuras y las capacidades, sino también de otros elementos familiares, locales, comunitarios, de la vida cotidiana, que dinamizan o ralentizan la apropiación de las tecnologías más innovadoras.

Ciertamente, hay sectores de población que no ven la necesidad ni las ventajas de una adaptación urgente a la tecnología. Pero generalmente, no es el caso de los niños, adolescentes y jóvenes (más de clases medias y altas, pero también en parte de las clases bajas). Ellos suelen apropiarse las consolas, los móviles y las computadoras en tiempo de ocio y para el ocio con los amigos que conoce (a veces, con famosos o gente a la que desean conocer).

Todo lo cual no significa que, si se les da a elegir entre estas formas de relación mediada por la tecnología y las no mediadas, prefieran las primeras. Tampoco está claro, aunque la comunicación *on line* sea valorada en términos positivos, que sean más extrovertidos, o que prefieran tratar *on line* los temas importantes para ellos. Así lo recogen Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez (2008) en un estudio patrocinado por la Fundación Vodafone:

*Un 62% (49% de los niños) dice que hablar on line con sus amigos le hace sentir como que siempre pueden estar conectados, en el buen sentido. Un 34% dice que le hace sentirse guay (cool), pero, como cabe esperar, este sentimiento abunda más entre los niños (52%) que, seguramente, se sienten mayores al comunicarse con sus amigos por Internet. No son pocos (41%) los que afirman que les hace sentirse libres (sólo un 18% de los niños). Y son muy pocos los que mencionan respuestas negativas: no cercano a mis amigos (9%), nervioso (4%), como que siempre puede estar conectado, en el mal sentido (3%) (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2008: 85).*

## ¿Por qué les gusta tanto hacer contactos, saludarles y recibir respuesta en estos sitios? ¿Qué lugar ocupan estos intercambios respecto a los intercambios donde se ven las caras?

Los jóvenes actuales son los que más tiempo han pasado en casa de pequeños. Apenas tienen experiencia de la vida en el entorno rural. El urbano cada vez se percibe como más inseguro que la casa propia y muchos viven en las afueras de las grandes ciudades, con padres y madres que pasan largas horas fuera de casa, o dentro pero ocupados. Si los hijos pasan mucho tiempo en casa, ese tiempo hay que llenarlo con algo; el entretenimiento también ha de estar en casa. Las TIC alivian la soledad y ayudan a relacionarse con el grupo de amigos, ideal para compartir las informaciones, experiencias, inquietudes, etc. durante las horas de ocio.

Los jóvenes y adolescentes se unen a las redes porque allí es donde están sus amigos, además de estar en el Instituto de Secundaria y Bachillerato, en la calle y otros lugares públicos. Los entornos que suelen llamarse virtuales, donde se produce (se reproduce, se prolonga) el encuentro con los amigos y colegas están convirtiéndose en algo esencial para ser una persona integrada en aquellos círculos que cada uno tiene por grupos de referencia (a los que quiere pertenecer).

Por tanto, las redes devienen una parte importante de la vida social de los adolescentes, que siguen apreciando mucho los encuentros físicos, donde no se sienten vigilados por los mayores; pero la movilidad en el espacio físico (rural, urbano y conurbano) es limitada. Las redes en Internet ofrecen encuentros complementarios y alternativos. Para muchos adolescentes y jóvenes, esos encuentros se han convertido ya en poco menos que imprescindibles. En cambio, desde el punto de vista de bastantes personas mayores, no son más que simulacros de encuentros, que quitan tiempo para las “relaciones auténticas”, de interacciones densas y prolongadas.

En parte quizá se trate, precisamente, de simular una forma de ser, de aparentar una forma de vivir, de exhibir unas relaciones y una cadena de amigos. Pero los usuarios de estas redes no se engañan respecto a la naturaleza de estas relaciones ni respecto al significado de la palabra “amigo” en este contexto. Saben como nadie que hay grados de amistad y que la interacción permanente se produce con un número de personas muy inferior al que se colecciona como “amigos”. Ese grupo pequeño de íntimos constituye la principal fuente de socialización. El resto de los que figuran como amigos en las redes como MySpace, Facebook, o Tuenti, donde están los más jóvenes, aparecen en la lista por distintos motivos: por ejemplo, son personas a las que se admira, o a las que supuestamente se podría recurrir en caso de necesidad, o de las que se quiere saber algo de vez en cuando.

Se trata de una sociabilidad con fuertes dosis de exhibicionismo y voyeurismo, porque se entra en esos lugares para ojear quien hay por ahí y qué están haciendo (*¿Qué estás haciendo?* es la pregunta bandera de Twitter; Facebook invita a expresar inmediatamente *“qué estás pensando”*, para que no quede nada sin exhibir). Y lo que se observa, cuando se entra allí son los intercambios informativos sobre lo que han hecho o lo que van a hacer. Escrituras inmediatas, no pausadas, no mediadas por la reflexión.

Esta forma de sociabilidad podría asemejarse a otras formas de nuestro tiempo (como las charlas en los bares), en donde no hay propiamente rela-

tos, narraciones educadoras, formadoras de la personalidad (como las que supuestamente proporciona la familia y la escuela), sino más bien conversaciones informales que, aún cuando tratan de asuntos serios, muchas veces terminan cayendo en mayores niveles de informalidad, banalidad, chabacanería, etc. (la misma evolución que puede observarse en los comentarios de los lectores a un artículo, noticia, reportaje, etc.).

Los usuarios de Internet (o determinadas redes) no hacen uso de ellas porque sean matrices de sentido para sus vidas; y sin embargo, puede que encuentren alguna satisfacción en ellas o, al menos, que la busquen ahí con ahínco. Si lográramos desentrañar qué clase de satisfacción buscan, estaríamos más cerca de comprender para qué participan en esas redes.

Una hipótesis plausible es que, como ya hemos avanzado, encuentran compañía, una mitigación de la soledad. Internet proporciona el contacto continuo; la sensación de que los conocidos y los desconocidos están ahí, al alcance de la mano, nunca mejor dicho. La banda ancha ha añadido posibilidades de verse y oírse en directo y gratuitamente. Esta satisfacción es similar a la que otras personas obtienen con la radio y otras más con la televisión. Son aparatos que se conectan sabiendo que siempre hay alguien al otro lado.

Mediante Internet, los jóvenes conectan con los iguales, con gente muy parecida, y cercana en gustos, valores y actitudes, aunque esté lejos geográficamente. Curiosamente, en los medios de masas (radio y televisión, más que otros) se ha desarrollado un fenómeno paralelo: cada vez aparece más gente común y corriente, para que los espectadores se vean reflejados a sí mismos y para que intervengan desde sus casas, con sms, e-mail o llamadas telefónicas. En todo caso, la participación de los jóvenes en las redes sociales forma parte de un fenómeno más amplio: la conversión de muchos usuarios tradicionalmente receptores en emisores de información en medios públicos, colgando textos, fotos, audios, videos y cualquier combinación de formatos posible.

### ¿Afecta a los procesos de construcción de su identidad?

Los jóvenes y adolescentes están modelando su identidad social en todas sus apariciones y encuentros con otros. Lo hacen, en primer lugar a través del cuerpo, la vestimenta, los gestos, las expresiones verbales con sus tonos, etc. Causan una cierta impresión y, si les parece que deben cambiar algo para causar una impresión distinta, lo cambian. Es una habilidad que se aprende a lo largo de la vida: vamos observando e interpretando las reacciones de los demás a lo que hacemos y decimos; y ajustamos nuestro comportamiento si lo creemos conveniente.

Pues bien, igual que cuando nos presentamos físicamente en la vida cotidiana, proporcionamos información de nosotros mismos y de nuestro estatus, también lo hacemos cuando elaboramos nuestros perfiles en estos espacios públicos, explicitando nuestros gustos e intereses. Los usuarios cambian la representación que proyectan de sí mismos, ajustándose a las situaciones, tanto en el mundo físico como en el de Internet, que para ellos no es más que una faceta del primero.

Esta forma de construirse una identidad es fruto de su libertad. Lo hacen a partir de afinidades con otros que han sido explicitadas. Una vez expresadas esas afinidades y encontrados esos otros con los que sienten afinidad, los

usuarios son valorados en función de qué otros les acepten. Todo lo cual puede ser más importante para el sujeto que los vínculos con sus mayores y su comunidad de origen (especialmente para sujetos jóvenes y adolescentes, que son los más preocupados por su integración grupal). En una sociedad donde se ha fomentado el individualismo, paradójicamente se valora al individuo en tanto es miembro de (aceptado por) un grupo. Véase cómo lo expresa una adolescente de trece años:

*"I'm in the 7th grade. I'm 13. I'm not a cheerleader. I'm not the president of the student body. Or captain of the debate team. I'm not the prettiest girl in my class. I'm not the most popular girl in my class. I'm just a kid. I'm a little shy. And it's really hard in this school to impress people enough to be your friend if you're not any of those things. But I go on these really great vacations with my parents between Christmas and New Year's every year. And I take pictures of places we go. And I write about those places. And I post this on my Xanga. Because I think if kids in school read what I have to say and how I say it, they'll want to be my friend."* -

*Vivien, 13, to Parry Aftab during a "Teen Angels" meeting (citado en Boyd, Danah. 2007).*

Vivien, como cualquier chica de su edad que se sienta más o menos sola en el espacio físico, encuentra que hay una vía abierta para hacer algo, con los cual mantiene la esperanza de que la reconozcan y la quieran. Es decir, lo que se busca siempre, pero en un espacio virtual donde encuentra que puede exponer algo de ella misma que no expondría de la misma manera en el entorno donde se mueve.

El grupo de pares, además de observar, aprueban o desaprueban lo que ven de su amigo (por ejemplo, si cuenta con muchos amigos o con pocos; si les sitúan en el lugar que esperan o no del ranking de amigos) y esto, naturalmente, puede complicar las relaciones (por envidias, celos, etc.) como sucedería fuera de Internet si anduviesen por la calle con una pancarta que indicase el orden de sus amistades. Siempre habría quien se quejara de no ser correspondido como esperaba, de no estar entre los primeros o de no ser exactamente el primero de la lista. No digamos ya si se les limita las posibilidades de etiquetar fotos, de insertar mensajes en el muro o la pizarra de uno.

El hecho de que muchos adolescentes y jóvenes se unan a las redes porque allí es donde están sus amigos significa que, en muchos casos se trata de relaciones preexistentes (de amigos o familiares) que se quieren mantener. O se trata de conexiones que estaban latentes, con personas con las que hay alguna clase de relación. Vincularse con ellas es un gesto que tiene valor en sí mismo (para los dos individuos que se vinculan) y también tiene valor en tanto que el nuevo vínculo pasa a formar parte de la lista de los contactos visibles (para todo el mundo). Otra cosa es qué ocurre después. No parece probable que se mantengan esos contactos de amigos (o familiares) que se han rescatado, más que en la medida en que el mantenimiento del contacto sea enteramente satisfactorio o necesario. Generalmente, porque llega un momento de saturación; cualquier persona con medianas habilidades para la relación con otros puede sentirse abrumado por exceso de "amistades" y no saber qué hacer con ellas.

Cuando no se puede o no se quiere mantener tantas interacciones en esta clase de redes, darse de baja podría ser visto (quieren las redes que

sea visto) como abandonar a los amigos sin despedirse. En cuanto uno señala la opción para darse de baja, aparece un mensaje del tipo “X te echará de menos”, “¿No quieres enviarle un mensaje de despedida?”. Entonces es cuando el usuario comienza a sentirse más enredado de lo que desea.

## Conclusión

En este artículo, sólo nos hemos interesado por las repercusiones del uso de las TIC en la socialización de los jóvenes, en tanto que la socialización está mediada por el conjunto de sus relaciones sociales, dejando de lado otro tipo de repercusiones en la socialización, la personalidad y la identidad de los sujetos, por las habilidades que se adquieren (y las que se pierden) para la creación, la comunicación y la construcción del conocimiento.

Aún es pronto para saber cuáles serán las consecuencias o las implicaciones de un modo de socialización tan basado en las conversaciones con los iguales; en un medio público al que pueden acceder otros más tarde, desde cualquier lugar, porque la tecnología y la habilidad para usarla hace posible ese acceso. Pero, sobre todo, no sabemos las implicaciones de una socialización en un medio público que ha cambiado y cambiará más toda la vida pública y la propia concepción de lo público.

Lo público, en Internet, se parece mucho a una extensión de lo privado en el sentido de que las comunidades que se forman son tantas y, a la vez, tan personales (basadas en intereses, afinidades, gustos propios) que tienen poco que ver con las estructuras sociales que coartan la libertad del individuo. Son espacios de sociabilidad, generan y refuerzan relaciones de unos con otros; pero la integración en ellas no es un rito de paso para asumir la condición de adultos, con los derechos y deberes de un ciudadano. Sus miembros adquieren la satisfacción de sentirse integrados, pero serlo en uno de los miles de microgrupos sociales dice más bien poco o nada respecto de su integración en el conjunto social; y, en no pocas ocasiones, es una forma de segregación. La mayoría de estas “comunidades” son porosas y operan como vasos comunicantes entre ellas. Pero no sería prudente desconocer que también hay comunidades cuyos miembros perciben el conjunto social (instituciones y leyes) como algo ajeno a su vida y la vida de “los suyos”, su cadena de amigos.

El conocimiento de las consecuencias que tiene el uso de las TIC en los comportamientos, en las formas de relacionarse y en una socialización fuertemente sustentada en las interacciones con el grupo de iguales representa uno de los grandes retos para los investigadores de nuestro tiempo; pero junto con esta línea debe contemplarse otra línea contigua: el modo en que los jóvenes (y los mayores) usan las TIC por querer mantener unos comportamientos, unas relaciones o unas identidades sociales. En el primer caso, situaríamos la emergencia de las TIC como desencadenante de los cambios en otros órdenes de la vida; en el segundo, enfocaríamos su uso como resultante de factores anteriores. En ambas direcciones nos queda mucho por saber.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **Albero, Magdalena** (2002): “Adolescentes e Internet. Mitos y realidades de la sociedad de la información” *Zer* nº 13 (noviembre 2002).

- **Berríos, Liarela y Buxarrais, María Rosa** (2005): "Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y los adolescentes. Algunos datos". OEI, Monografías virtuales: *Ciudadanía, democracia y valores en sociedades plurales*, Número 5 Mayo de 2005.
- **Boyd, Danah**. 2006a. "Friends, Friendsters, and Top 8: writing community into being on social network sites", *First Monday*, noviembre/diciembre. Disponible en <http://www.firstmonday.org/issues/issue11.12/boyd/index.html>.
- 2006b. "Friendster lost steam. Is MySpace just a fad?", *Apophenia Blog*, 21 de marzo, <http://www.danah.org/papers/FriendsterMySpaceEssay.html>.
- 2006c. "G/localization: when global information and local interaction collide". O'Reilly Emerging Technology Conference, San Diego, CA, 6 de marzo. Disponible en <http://www.danah.org/papers/Etech2006.html>.
- 2006d. "Identity production in a networked culture: why Routh heart MySpace", *American Association for the Advancement of Science*, St. Louis, MO, 19 de febrero. Disponible en <http://www.danah.org/papers/AAAS2006.html>.
- 2008. "Why youth? social network sites: the role of networked publics in teenage social life", en David Buckingham, ed., *Youth, identity, and digital media*. Cambridge, MA: The MIT Press, pp. 119-142.
- **Boyd y Jenkinenkins, Henry** (2006. "MySpace and Deleting Online Predators Act (DOPA)", *MIT Tech Talk*, 26 de mayo.
- **Castells, Manuel** (1999): "Internet y la Sociedad Red". *Lección inaugural del programa de doctorado sobre la sociedad de la información y el conocimiento (UOC)*.
- (1997): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. 3 Volúmenes*. Madrid, Alianza Editorial.
- (2001): *La galaxia Internet*, Barcelona, Plaza & Janés, S.A.
- (2008): Entrevista en EL PAÍS 06/01/2008.
- **Echevarría, Javier** (1999): *Los Señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona: Destino.
- **Flores Vivar, J.M.** (2009). Nuevos modelos de comunicación, perfiles y tendencias en las redes sociales. *Comunicar* 33; 73-81.
- **Lorente, S. Bernete, F y Becerril, D.** (2004): *Jóvenes, relaciones familiares y tecnologías de la información y de la comunicación*. Madrid: Injuve.
- **Martín Serrano, Manuel** (2008): *La mediación social*. Madrid: Akal.
- (2009): Entrevista para CIESPAL/CHASQUI, *Revista Latinoamericana de Comunicación*. Octubre 2009.
- **OTSI (Observatorio de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información)**. 2005. *Infancia y adolescencia en la sociedad de la información. Análisis de la relación con las TIC en el hogar*. Red.es. Disponible en [http://observatorio.red.es/estudios/documentos/infancia\\_tecnologia.pdf](http://observatorio.red.es/estudios/documentos/infancia_tecnologia.pdf).
- **Pérez-Díaz, Víctor y Rodríguez, Juan Carlos** (2008): *La adolescencia, sus vulnerabilidades y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación*. Fundación Vodafone España.
- **Ramón-Cortés, Ferrán** (2010): "¿Internet amenaza el contacto real?" *EL PAÍS SEMANAL*, 3/01/2010: [http://www.elpais.com/articulo/portada/Internet/amenaza/contacto/real/elpepusocepts/20100103elpepspor\\_5/Tes](http://www.elpais.com/articulo/portada/Internet/amenaza/contacto/real/elpepusocepts/20100103elpepspor_5/Tes).
- **Sanz Menéndez, Luis** (2003): "Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes". *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, N° 7, junio de 2003.
- **Universidad de Navarra: noticias (web)** <http://www.unav.es/noticias/textos/141103-02.html>.
- **YOUNIS, José A.** (1993): *El aula fuera del aula*. Las Palmas de Gran Canaria: Librería Nogal Ediciones.